

Expectativas Devaluadas
(Publicado en La Prensa, 28 de enero de 2001)

Rubens Barbery Knautd

Las expectativas de los agentes económicos son las que determinan la efectividad de las políticas públicas. A su vez las expectativas dependen de la credibilidad de las políticas y la credibilidad depende, entre otras cosas, de las señales que entreguen las autoridades económicas. Es muy difícil, si no imposible, obtener credibilidad si las señales que entregan las autoridades son completamente discrecionales, contradictorias y poco claras.

Es el premio Nóbel en economía Robert Lucas – con su modelo que en la literatura económica se conoce como el “modelo de Islas” – quien se encarga de explicar la relevancia que tienen las expectativas en la efectividad de las políticas económicas. En este modelo Lucas explica que cuando los agentes forman sus expectativas racionalmente (es decir, utilizan toda la información disponible para intentar predecir y tomar sus decisiones futuras) extraen señales de la economía con las cuales decidirán cuanto producir. Las señales son influenciadas por factores tales como la erraticidad en las políticas públicas del gobierno. La idea es que si el gobierno aplica una política que no fue prevista por los productores esta tendrá un efecto a corto plazo. Por el contrario, si las políticas son previstas por los agentes, estos ajustarán su producción anticipadamente y la política del gobierno no tendrá ningún efecto. Esto nos llevaría a concluir que, para que las políticas del gobierno sean efectivas, conviene aplicar shocks permanentemente que sorprendan a los productores de tal manera que no puedan ajustarse anticipadamente a los cambios. Sin embargo, el mismo Lucas señala que cuando las políticas son erráticas – en el sentido que cambian mucho con el objeto de sorprender – se introduce demasiado ruido en la economía que no permite a los productores extraer señales que sean creíbles y por lo tanto dejan de introducir en su función de decisión las determinaciones de la autoridad económica.

La aplicación de este modelo a nuestra realidad es que el gobierno, en su afán de sacar a la economía de una crisis lanza programas de reactivación y políticas muchas veces contradictorias que entregan señales que aumentan el pesimismo, la incertidumbre, distorsionan la economía y por lo tanto, se vuelve cada vez más difícil salir de la crisis.

La credibilidad en democracia es un bien escaso demasiado valioso para ser menospreciado, lección que hasta ahora el gobierno del General parece no comprender.